

Falchetti, Ana María. 2018. *Lo humano y lo divino. Metalurgia y cosmogonía en la América antigua*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh) / Ediciones Uniandes, 320 pp.

Carl Henrik Langebaek*
Universidad de los Andes, Colombia

Conocí a Ana María Falchetti hace muchos años cuando tuve la breve oportunidad de trabajar en el Museo del Oro del Banco de la República. Ese lugar era, y es, por obvias razones, el punto de encuentro de un sinnúmero de colegas interesados en la metalurgia prehispánica. El lugar era visitado por investigadores como Warwick Bray, generoso en sus conversaciones; Ann Legast, interesada en desentrañar las representaciones de animales en los objetos de la colección; Cristóbal Gnecco, fascinado por el tema del poder en las sociedades prehispánicas; Héctor Llanos, inspirado por sus estudios sobre el Alto Magdalena y las relaciones prehispánicas de sus pobladores con los de otras partes del país; Clemencia Plazas, interesada en establecer tipologías y continuar así con el trabajo pionero de José Pérez de Barradas; Marianne Cardale, infatigable en su propósito de comprender mejor los productos culturales de la región calima y muisca; Roberto Lleras, interesado por entender a fondo los llamados “tunjos” muiscas; y —por supuesto— Gerardo Reichel-Dolmatoff, de pocas palabras, pero agudo en la necesidad de tener un mejor acercamiento a la orfebrería prehispánica en términos de su significado. A este último se le debe *Orfebrería y chamanismo* (1988), un verdadero hito en el tema, además de fascinante lectura. Allí también trabajaba Ana María, quien como esponja asimilaba lo mejor de cada uno de los investigadores con quienes se conocía y que ya desde esa época comenzaba a producir textos que combinaban lo mejor de los trabajos tipológicos y tecnológicos con audaces interpretaciones basadas en estudios etnográficos. Recuerdo su entusiasmo. Hoy al leer *Lo humano y lo divino*,

* PhD de la University of Pittsburgh, Estados Unidos. Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia. Entre sus últimas publicaciones están: *Los muiscas. La historia milenaria de un pueblo chibcha* (Bogotá: Editorial Debate, 2019); (en coautoría con Melanie J. Miller, Sabrina C. Agarwal y Lucero Aristizabal) “The Daily Grind: Sex- and Age-Related Activity Patterns Inferred from Cross-Sectional Geometry of Long Bones in a pre-Columbian Muisca Population from Tibanica, Colombia”, *American Journal of Physical Anthropology* 167, n.º 2 (2019): 311-326, <https://doi.org/10.1002/ajpa.23629> ✉ clangeba@uniandes.edu.co

publicado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh) y la Universidad de los Andes, puedo decir que es una obra que condensa buena parte de lo que la autora ha podido contribuir al estudio de un tema complejo, difícil y fascinante. El texto abarca desde análisis tecnológicos y estudios tipológicos, hasta complejas interpretaciones sobre simbolismo y, en menor grado, contexto político y social de los objetos de metal.

Quizá esta breve introducción dé cuenta de la complejidad de *Lo humano y lo divino* y sobre quien lo escribió. Su autora, Ana María Falchetti, graduada de la Universidad de los Andes, fue una de las primeras arqueólogas en obtener un título de maestría y ha contribuido enormemente a la arqueología colombiana. Su trabajo sobre la cronología del área muisca, así como sus textos sobre el Sinú, son reconocidos ampliamente, como también lo es su trabajo más reciente entre los u'wa, inspirado en buena parte por la obra pionera de Ann Osborn (1995). La primera parte del libro, incluyendo la "Introducción" y el capítulo "Variedad tecnológica en la metalurgia de la América antigua", sirve de antesala para comprender mejor el propósito de la autora. La advertencia más importante que hace es sobre la enorme diversidad de la metalurgia en la América Prehispánica. Ana María Falchetti emprende la difícil tarea de dar una visión global de la metalurgia antigua. Empieza por abordar los lugares de origen de esta técnica en los Andes centrales, sin descartar que puedan existir otros lugares donde hubiera sido inventada de forma independiente. Luego hace un seguimiento a las similitudes y diferencias regionales. Sin embargo, enfatiza reiteradamente que era un contexto en el que, antes de la conquista, la realidad no se dividía en economía, política y sociedad, o en tecnología y valores culturales. Por el contrario existía una visión totalizadora, integradora y holística que impedía comprender la realidad como pequeñas cajas incomunicadas. Esta primera parte del trabajo brinda además una perspectiva histórica de la difusión de la metalurgia. Aborda desde sus inicios hasta que comenzó a ser conocida en regiones cada vez más amplias, mediante procesos que sin duda incluyeron contactos a larga distancia, pero que fundamentalmente se basaron en relaciones entre grupos vecinos. Este recuento ayuda a entender formas de experimentación y diversificación increíbles, por medio de las cuales se fueron incorporando nuevos materiales, técnicas y maneras de usar el metal. Esta introducción y capítulo podrían considerarse como los antecedentes del trabajo, en el sentido de que alertan al lector sobre la aventura que emprende cualquier iniciado en el tema del uso de metales antes de la llegada de los europeos en el siglo XVI.

A partir del segundo capítulo, titulado "Metales y energía de colores", Ana María Falchetti comienza con la tarea más difícil de todas: la comprensión del significado de los metales. La autora admite que la diversidad es enorme, pero también, basada sobre todo en información obtenida en diversos grupos indígenas, asume que hay algunos puntos en común, como por ejemplo la relación entre el trabajo de los metales, el significado de los colores y el simbolismo del sol. El astro relacionado con el color amarillo, pero que también se tiñe de rojo cuando entra en contacto con el mundo de abajo, se vincula con el uso del oro y del cobre. Los colores de estos metales sirven

como representación de la transición, la ambivalencia y la ambigüedad. A su vez, el oro y el movimiento del sol se toman como aspectos inseparables de los conceptos de germinación y fecundidad. Y no es solo el color o la simbología del sol. Lo mismo sucede con la luna, normalmente relacionada con la plata. A veces la luna es pensada como complemento femenino del sol. Sus movimientos se relacionan con los ciclos de la vida, no solo de los humanos sino también de las plantas: la luna creciente que se vincula con el desarrollo de la vida, la luna llena que simboliza el embarazo y la luna menguante que simboliza la decadencia y la muerte. Debo resaltar, además, el interés de la autora por profundizar sobre el significado del cobre, usualmente relegado en relación con el del oro y la plata. El cobre sobresale por su poder de transformación debido a los óxidos de diferente coloración que lo atacan y la corrosión que lo deteriora y que contrasta con el carácter incorruptible del oro. Ya Gerardo Reichel-Dolmatoff (1988), en el mencionado texto *Orfebrería y chamanismo*, había adelantado algo sobre la importancia del cobre, sobre su olor y coloración, a lo cual se suma el gran valor que le daban las sociedades indígenas en el momento de la conquista española.

En este punto, *Lo humano y lo divino* demuestra claramente que, en el caso de la metalurgia prehispánica, a lo largo de todo el continente, nada se hizo al azar. Colores, brillos, tratamientos de superficie e incluso sonidos hicieron parte de un abigarrado simbolismo relacionado con los ciclos de vida y con concepciones cosmogónicas. En este simbolismo todo se relacionaba y, por lo tanto, se hace imposible, como deja claro la misma autora desde la “Introducción”, una aproximación que no sea totalizante y holística.

Prueba de lo anterior es el rol de la tecnología. En la Europa del siglo XV, aunque ciertamente no en todos los casos, era frecuente que la definición de tecnología se relacionara con la idea de producir más a menor costo o con la noción de producir objetos de cierta manera que les permitiera cumplir con su función práctica. En muchos casos, por cierto, se ha discutido el rol de los metales en el surgimiento de sociedades patriarcales y guerreras. Esto, por supuesto no aplica al mundo indígena americano. Desde la obtención de los metales, hasta su transformación y uso, la tecnología no se puede separar de aspectos simbólicos y cosmológicos. La reducción de los metales se compara con el proceso generador de vida. Los metales, en muchas sociedades indígenas, se consideran seres vivos y, por encima de ellos, seres sociales, como también es el caso de las plantas y los animales. El surgimiento de los metales transformados es a veces equivalente al desarrollo de la humanidad. Crear objetos terminados equivalía, por lo tanto, a crear sujetos, seres que tendrían un ciclo de vida, un nacimiento y una muerte. Son un ejemplo más de la constante transformación de la materia. De igual forma que en el caso de los seres humanos su creación implicaba infundirles en algún momento del proceso un alma. La tecnología, en otras palabras, es un aspecto que resulta imposible de separar de los mensajes que se quieren dar.

La última parte de *Lo humano y lo divino*, específicamente el capítulo “Lo humano y lo divino”, se refiere al tema de la metalurgia y el poder. Es un tema bienvenido especialmente por el problema en el que a veces caen estos trabajos de reducir todo al mundo abstracto de las ideas, sin mayor consideración por el mundo social y político en el cual funcionan. El punto de partida de la autora es relativamente común: el oro, los metales en general, sirven para legitimar a ciertos personajes importantes. Naturalmente, en estas sociedades el poder está vinculado con ciertos conocimientos que permiten a personajes especialistas manipular las energías cósmicas, necesarias para el funcionamiento de la sociedad y de la propia naturaleza. Las propiedades de los metales, tan ampliamente documentadas en la primera parte del libro, no son, entonces, abstractas, sino que se involucran en la vida social de las personas. Sirven para justificar las diferencias de los seres humanos, es decir, el orden social de las cosas en un contexto basado en el pensamiento mítico. De esta forma, los adornos corporales refuerzan las normas sociales y pueden ilustrar sobre la posición social de las personas. También servían como vehículo para reforzar relaciones sociales de alianza o de matrimonio. Finalmente, un aspecto tratado por la autora se refiere al caso de los metales dados como ofrenda, especialmente en el mundo muisca. La ofrenda, claramente relacionada con la semilla y con la fertilidad y germinación, fue profusamente usada por la sociedad muisca obsesionada con la idea de que el mundo continuara funcionando y con la responsabilidad que tenían los seres humanos de hacer lo posible para que ello fuera así. Los sitios de ofrenda eran lugares de comunicación con los ancestros y así eran garantes de que el orden de las cosas no se interrumpiera.

Así termina *Lo humano y lo divino*, un texto sin duda repleto de virtudes. El conocimiento de la autora sobre el tema es enciclopédico. Además, el abordaje que hace tiene la enorme ventaja de mirar la metalurgia prehispánica más allá de las fronteras nacionales, gracias a esto amplía el conocimiento sobre esta técnica. La obra es un buen ejemplo de lo mucho que una investigadora puede contribuir a un tema especializado más allá de la comunidad local. Es un verdadero ejercicio de audacia intelectual. Este libro no deja la menor duda sobre la importancia simbólica de la metalurgia, y contribuye significativamente a ampliar la frontera de conocimiento. Nos lleva un paso adelante del trabajo ya clásico de Gerardo Reichel-Dolmatoff. En su momento dicho trabajo abrió la compuerta a estudios que trascendieran las clasificaciones y análisis tecnológicos, aunque su énfasis casi exclusivo en el tema chamánico sea hoy cuestionado. En ese sentido, el propósito del libro de Falchetti se cumple sobradamente y se posiciona como lectura obligada para cualquier interesado en el tema del trabajo prehispánico de los metales.

Por supuesto, *Lo humano y lo divino* no lo cubre todo, como de todas formas es imposible hacerlo. Uno de los aspectos que el libro no trata en detalle se refiere a los aspectos económicos y sociales de la metalurgia. En particular, uno de los temas que debemos conocer mejor en el futuro es el de los cambios diacrónicos en el uso de metales, los cuales van más allá de la conformación de estilos o provincias orfebres.

Una pista de la importancia de este aspecto es mencionada en el libro. El cambio en el interés por ciertos colores en detrimento de otros se sugiere que es debido al giro en los roles de género en el proceso de transición Neguanje-Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta. El caso, estudiado por la arqueóloga del Museo del Oro, Juana Sáenz, muestra que cierta preferencia por el color rosado de la superficie se relacionó con figuras tempranas, predominantemente femeninas, mientras en períodos más tardíos se prefirió el dorado del oro, en este caso vinculado con simbologías masculinas que usualmente eran representadas con animales de diversas clases. Este es solo un ejemplo de que, aunque se pueda hablar de algunas ideas culturales comunes con respecto a, por ejemplo, los colores, las sociedades prehispanicas interpretaron y reinterpretaron esos códigos culturales comunes, dándoles un significado propio según cada contexto social. El paso de representaciones predominantemente femeninas a masculinas ocurrió en diversas partes de lo que hoy es Colombia en tiempos prehispanicos, como lo muestran brillantemente María Alicia Uribe (2010; Uribe y Martín-Torres 2017) y Carlo Emilio Piazzini (2015) entre otros. Vale aclarar que el significado de dicho cambio no ha recibido una interpretación que se pueda suponer válida para todos los casos. No obstante, deja claro que las sociedades prehispanicas cambiaron y que con ello la metalurgia también lo hizo. Es decir que no siempre se puede acudir a creencias fijas sobre el significado de los metales, sino que estas se acomodaron a diferentes condiciones sociales.

Hay estudios sobre el tema de la relación entre complejidad social y metalurgia que sería bueno retomar —con más énfasis en lo económico y lo político—. Lo escribo basándome en otra de las observaciones de la autora sobre el significado de los metales. Parece que los metales se vinculan a sociedades agricultoras preocupadas por los ciclos de crecimiento de plantas, algo que nos dice mucho de entrada sobre el tema. Un aspecto que seguramente deberemos revisar es nuestra obsesión con el poder de algunos pocos individuos en las sociedades prehispanicas y su relación con los metales. Poco a poco, sin duda, aprenderemos a conocer mejor de qué estamos hablando cuando nos referimos a ese poder y en qué consistía exactamente (ver Langebaek 2003). Nuestras bibliotecas están repletas de texto sobre “orfebrería y poder”, pero hasta el momento la relación entre metalurgia y diferenciación social no es del todo conocida. Además, seguramente esa relación no fue igual en todas partes de la América prehispanica. Hubiera sido interesante retomar las discusiones sobre la espectacular orfebrería del suroccidente colombiano que no parece relacionarse con las sociedades con mayor jerarquización institucionalizada. También discutir más ampliamente los contextos arqueológicos en los cuales se encuentra la orfebrería, sobre los que podemos aprender mucho en cuanto a su papel social. Por ahora, contamos con ideas interesantes, como las que se encuentran en este libro.

Existe otro punto. El uso profuso de información etnográfica es interesante. Invita a lector a pensar en mundos distintos al propio y eso, por sí solo, es inmensamente valioso. Sin embargo, sin duda tiene sus riesgos y, aunque la autora lo señala adecuadamente en la introducción, a veces daría la impresión de confiar

excesivamente en alguna información seleccionada de sociedades muy diferentes. Esto de ninguna manera descalifica su trabajo, pero sí invita a hacer análisis comparativos a futuro. Las sociedades indígenas del pasado y del presente son demasiado diversas y, como es claro en *Lo humano y lo divino*, esa es una de las características más importantes de su metalurgia.

En breve, el lector encontrará en este libro una referencia obligada, muy documentada y provocadora. Una lectura que lo invitará a iniciar caminos nuevos, a partir de una base rigurosa, exhaustiva y fascinante. Un libro que, además, está profusamente ilustrado y muy bien escrito.

Referencias

1. Langebaek, Carl Henrik. 2003. "The Political Economy of pre-Columbian Goldwork: Four Examples from Northern South America". En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, editado por Jeffrey Quilter y John W. Hoopes, 245-278. Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
2. Osborn, Ann. 1995. *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los u'wa*. Bogotá: Banco de la República.
3. Piazzini Suárez, Carlo Emilio. 2015. "Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a.P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas". *Boletín de Antropología* 30 (50): 55-93. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a03>
4. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1988. *Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Medellín: Editorial Colina; Banco de la República.
5. Uribe Villegas, María Alicia. 2010. "Cuerpos amerindios. Técnicas, contextos y significados de las modificaciones corporales entre los indígenas colombianos". En *Cuerpos amerindios: arte y cultura de las modificaciones corporales*, editado por Eduardo Londoño, 6-49. Bogotá: Banco de la República.
6. Uribe Villegas, María Alicia y Marcos Martín-Torres. 2017. "Metallurgy and Prestige in Ancient Colombia: Yotoco and Malagana Adornments and Muisca Offerings". En *Golden Kingdoms. Luxury Arts in the Ancient Americas*, editado por Joanne Pillsbury, Timothy Potts y Kim N. Richter, 45-53. Nueva York: Paul Getty Museum and Research Institute.